En la festividad de la comunicación

Hoy, día de San Francisco de Sales, Patrón de los escritores y los periodistas aprovecho en primer lugar, para felicitar a todos los que trabajan en los medios de comunicación. Sobre todo a aquellos que con veracidad difunden los acontecimientos que surgen a diario.

Enseñaba San Francisco que "hay que sentir indignación contra el mal y estar resuelto a no transigir con él; sin embargo, hay que convivir dulcemente con el prójimo". El santo hubo de llevar muchas veces a la práctica este espíritu de comprensión con las personas que estaban en el error y de firmeza en el error mismo, ya que buena parte de su vida estuvo dedicada a procurar que muchos calvinistas volvieran al catolicismo.

El periodista, el comunicador es una figura muy comparable con la del profesor. Los profesionales de la comunicación han de estar guiados siempre por la búsqueda permanente del bien común. Si en todo trabajo profesional es preciso servir, con más motivo en el ámbito informativo, en el que se actúa cara al público , por el gran bien y por el gran mal que se puede hacer consciente e inconscientemente.

Informar es emitir mensajes y noticias que describen realidades naturales, artificiales y humanas. Y tiene una característica importante: nunca es neutra, pues está hecha con unos criterios previos de selección y valoración de hechos y datos que han sido relevantes para el informador.

Gracias a Dios, todavía hay muchos periodistas auténticos, hombres y mujeres comprometidos con la tarea de ofrecer informaciones auténticas, evaluadas con profesionalidad y con un sentido de servicio a la verdad, que saben recoger una presunta noticia, la estudian con seriedad y la contrastan con otras fuentes.

Teniendo en cuenta sobre todo, que las jóvenes generaciones no leen, no estudian, no se instruyen, creen aprenderlo todo en la pantalla de la televisión, tendríamos una sociedad, con más valores y virtudes, que sabría distinguir lo falso de lo verdadero si todos los profesionales estuvieran guiados por la búsqueda permanente del bien común, respetando en todo momento los derechos de las personas.

Elena Baeza Villena